

## Noticias que son de cuento (Introducción)

Maurice Blanchot ha recordado que un libro, aunque fuese fragmentario, siempre tiene un centro que lo atrae, aunque éste no esté fijo. Estas páginas, en cierto modo, no violan este principio, aunque tampoco respondan fielmente a su letra. Podríamos decir que este volumen, más que un libro, contiene un conjunto de textos varios, fragmentos dispersos que han conocido una vida distinta en las páginas de los diarios y que ahora renacen, todos juntos, en estas páginas. Los diccionarios dicen que artículo es cualquiera de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas. Los manuales de Redacción Periodística suelen ser más precisos y acertados en estas definiciones. El artículo es un género para el comentario y la opinión, para la creación y el análisis. Es un pequeño cajón de sastre donde todo cabe. De él han surgido géneros hoy muy en boga, como la columna o el suelto. El artículo posiblemente sea un género literario menor, pero sobre todo es un género periodístico. En cualquier caso, nace en los periódicos, para el lector de periódicos y de urgencias, para el lector que busca otra lectura de la realidad que no son las cifras o las declaraciones, sino que quiere atravesar la epidermis de la noticia con los recursos de

la argumentación y de la palabra serena o enjundiosa.

Pero los diccionarios dicen también que artículo es una de las partes en que suelen dividirse los escritos o cada una de las disposiciones numeradas de un tratado. En cierto modo, el artículo sólo es una parte de un texto más extenso que se va pensando y escribiendo día a día en las páginas de los diarios, pero que una vez leídos de manera continuada contienen una unidad no pretendida. Ni el tono ni los temas ni el lenguaje son los mismos. Pero aún siendo así, este articulario improvisado mantiene unos nexos en común que lo hacen coherente en su conjunto.

A veces he buscado la condena o el grito inconformista frente a una realidad que se muestra injusta y advenediza. En otros casos, se trata de pequeñas noticias o de noticias insólitas que están contadas como si fueran un cuento. En ocasiones, muchas veces se ha escrito, la realidad supera a la ficción. Y este libro es prueba y consecuencia de ello. Cuanto contienen estos artículos está basado en noticias del día, y su lectura sólo propone ver o escudriñar la realidad más inmediata o más permanente desde otra óptica que no es la que ofrecen las primeras páginas de los periódicos.

Disfruté escribiendo estos artículos o estos cuentos. Como consecuencia, puedo decir que éste es uno de aquellos libros que siempre quise escribir y que fui postergando con los días hasta ahora que me decidí a agruparlos en estas páginas. Hace treinta años, en una playa de Málaga, le conté a mi primo Luis Albornoz Hidalgo que una de mis ilusiones era dedicarme al periodismo para escribir un libro como éste. Él nunca

perdió la esperanza de que así fuera, y esperaba cualquier día para poder adentrarse en sus páginas como si fuese su propia memoria compartida. Por esta razón, a él y a su mujer, Carmen, dedico este libro.

*Cuentos que fueron noticia* está dividido en dos partes. La primera, más extensa, mantiene el título de la obra. Estos artículos vieron la luz en *El Correo de Andalucía* entre los meses de febrero de 1999 y mayo de 2000. La segunda parte, titulada *Textos sueltos*, agrupa, en general, composiciones más breves, publicadas en este mismo diario entre los meses de junio de 2000 y mayo de 2001. ‘Volver al infierno’, ‘Museos de la tortura’ y ‘Un trago de cerveza’ los escribí en aquellas fechas para este mismo diario pero no llegaron a publicarse y ahora ven la luz por primera vez, aunque a destiempo. ‘La desproporción de los hechos y los juicios’, que cierra este epígrafe, se publicó en la edición andaluza de *El País*, el 21 de febrero de 2002. El epílogo, ‘El fuego de los libros’, apareció en el libro *Día de las Culturas. Granada por la tolerancia*, publicado por el Colectivo Manifiesto 2 de Enero, obra colectiva en la que firmaban sus correspondientes textos, entre otros, autores como José Saramago, Ian Gibson, Juan Goytisolo, Amín Maalouf o Carlos Cano.

A Antonio Ramos, una vez más, agradezco que la mayor parte de estos artículos vieran la luz gracias a su colaboración y su confianza.

Antonio López Hidalgo  
Sevilla, junio de 2002